

LA FIGURA DEL NIÑO EN EL 900 A TRAVÉS DE FOTOGRAFÍA



Datos de la foto:

Foto de archivo familiar Rabella- Osquis, 1906. El niño del medio tiene un mes de edad, los otros son sus hermanos.

Ejercicios

1. Mira la siguiente foto de 1906 y realiza
 - a) Una descripción de la imagen. Presta atención a las posturas y la vestimenta.
 - b) Lee los fragmentos de texto de Barrán y relaciona con la foto. ¿Qué sugiere esta foto con respecto al tratamiento del niño en el 900?
2. Busca en tu casa o en casa de conocidos alguna foto de principios de siglo XX donde haya niños. Realiza una presentación con la foto, teniendo en cuenta los siguientes elementos:
 - a) Datos de la foto: fecha aproximada, apellido de la familia, relación de parentesco, lugar, etc.
 - b) Contesta las mismas preguntas que el ejercicio 1.
3. Ahora busca una foto tuya cuando eras niños y contesta
 - a) Realiza una descripción de la foto tomando en cuenta la vestimenta y la postura.
 - b) ¿Qué diferencias encuentras con las fotos del 900?
 - c) Tomando las épocas en que se toman ambas fotos ¿Qué significarán esas diferencias con respecto a la figura de los niños en la época actual?

Capítulo II: El descubrimiento del niño (fragmentos)

“La época “bárbara”, protagonizada por los jóvenes, no tuvo una imagen muy diferenciada de las etapas de la vida. La niñez no fue otra cosa, por ejemplo, que la primera fase hacia la plenitud. En las concepciones pedagógicas predominantes el niño era considerado un hombre pequeño, y de ahí, en parte, el uso del castigo corporal como pena y correctivo de todos, niños, adolescentes y hombres.

(...)

La época “civilizada” cambiará todos estos supuestos culturales. El niño será visto como un ser diferente, con derechos y deberes propios de su edad; le serán vedados rubros enteros de la actividad social (las ceremonias de la muerte, por ejemplo), y, sobre todo, adultos y niños se separarán de manera rigurosa en los dormitorios, en los almuerzos y cenas, en la enseñanza, en las diversiones y espectáculos.

(...)

Pero el niño, aunque amado, debía ser vigilado y culpabilizado pues era un “bárbaro” en estado de pureza, tanto en el sentir de la escuela vareliana que quería “*reprimir (sus) sentimientos inferiores*”, como en el de Monseñor Mariano Soler que deseaba dominar “*la parte mala de sus instintos*”. Y de esos “*malos instintos*” o “*sentimientos inferiores*”, los peores, e interrelacionados, naturalmente eran la rebeldía, la holgazanería y la sexualidad temprana y “viciosa”.

(...)

La pedagogía “civilizada” practicada por padres, médicos, maestros y curas, incluía, entonces, una cuota muy importante de represión de la sexualidad infantil. Apareció la obsesión, que los médicos y los padres fomentaban con la necesidad de “abrigarse”, del niño completamente vestido y, sobre todo, con sus órganos genitales ocultos y cubiertos con más de una prenda. La vestimenta infantil debía incluir prendas interiores y exteriores calzón y a veces pantalón bajo la falda de las niñas, pantalón en los niños- para salvarlos de los juegos eróticos que la desnudez o la semi-desnudez facilitan y de la curiosidad “viciosa”de los compañeros de juego.

(...)

Así el descubrimiento del niño equivalió tanto a la proclamación del amor paterno como a la necesidad de su “vigilancia esmerada, continua y personal” y su culpabilización. Solo de este modo, haciendo sentir la desobediencia como una falta contra el amor dado, como el incumplimiento de una deuda que se “debía”, se lograría someter “los sentimientos inferiores” de ese bárbaro pequeño. El Padre, amante y devorador a la vez,

tendría así un hijo “cariñoso” y “dócil” y la represión del alma lograría sus objetivos sin recurrir a la “barbarie” de castigar el cuerpo.

Barrán, José Pedro. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo 2. El disciplinamiento (1860-1920). E.B.O: Montevideo. pp. 110-124

Autor: Devoto, Marina



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/).